

En nuestro primer aniversario

Nuestro primer año nos sorprende editando un número doble, en el sentido de que sale referido a dos meses. Es decir, nos sorprende en falta. Una falta, aún, que viene a culminar el atraso de las últimas ediciones.

Nos sentimos, pues, en deuda con nuestros lectores. Con este número doble procuramos consolidarla, y empezar a cumplir como es debido.

Pero los buenos propósitos no deben ocultar nuestras carencias. Las irregularidades en nuestra aparición no han obedecido a desinterés sino, como se diría en la jerga de moda, a fallas de estructura.

En finanzas, en administración, en redacción, BUSQUEDA se apoya en una base demasiado estrecha; de ahí su inestabilidad. BUSQUEDA es aún empresa de muy pocos, muy diversamente ocupados fuera de ella, por otra parte. Es natural que, a una estructura de tal insuficiente manera cimentada, las contingencias de la vida la desequilibren.

He aquí una mera faceta de nuestra obligación. Debemos salir en tiempo. Pero, no basta con el reconocimiento

y el buen propósito. Debemos asegurar el resultado, debemos allegar más obreros a la obra.

o o o

Estamos, pues, en deuda con nuestros lectores. Nuestros lectores, por otra parte, están en deuda con nosotros.

BUSQUEDA ha hablado un lenguaje desusado en el Uruguay. Se ha embarcado en una empresa pionera, en defensa de valores que son caros a muchos uruguayos.

Algunos de esos compatriotas son nuestros lectores; otros no nos conocen aún.

Entre aquéllos que nos leen, algunos nos han hecho conocer su aprobación. Por lo general, incidentalmente, cuando se encuentran con nosotros. Pocos, muy pocos, se han acercado a nosotros buscando un puesto de lucha en la empresa pionera que hemos iniciado.

Decimos "un puesto de lucha". Usamos la locución conscientemente.

Si gusta, BUSQUEDA se siente halagada. Cuenta con la dosis habitual de

vanidad. Más su propósito no es gustar. Sale a la calle porque no puede estar en casa. La angustia que le causa ver a su patria empeñada en autodestruirse la fuerza a proclamar su verdad. Querría tener, para ello, una gran voz. Se duele de que sus afanes sólo hayan conseguido hasta el presente, esta emisión que, aparte de ser débil, ha llegado a volverse intermitente.

o 0 o

Los antiguos helenos creían que los dioses cegaban a aquéllos que querían castigar, a fin de que ellos mismos se precipitaran en su perdición. Nuestro país ofrece un ejemplo perfecto de semejante autocastigo.

BUSQUEDA ha asumido la dura tarea de procurar hacer luz allí donde fuerzas que parecen sobrehumanas quieren poner tinieblas.

Nuestro país gime bajo una burocracia agobiadora, cuyo menor inconveniente radica en su costo tremendo, y cuyo flagelo principal consiste en la eliminación de toda espontaneidad y toda creatividad en nuestro pueblo. Una burocracia animada por un paternalismo que sólo sabe de prohibir y controlar, que ignora el arte del estadista y quiere aprender sólo el del policía y el carcelero, y por un estatismo que parece extraer vigor de su propia ineficacia y apetito de su propio dispendio.

Nuestro país parece haber perdido toda capacidad de extraer conclusio-

nes de sus errores; al contrario, éstos parecen confirmarlo más aún en la ruta que lleva al desastre.

Nuestro país se muestra insensible a las experiencias internacionales, empeñado en una introspección tozuda que no puede revelar la innecesariedad de su fracaso. Si en alguna otra dirección dirige, en busca de inspiración, la mirada, es invariablemente en la dirección de alguna otra experiencia fallida, de algún otro paradigma de frustración.

Propiamente, nos parece ver a nuestro país bajo el influjo de Até, la implacable hija de Zeus, que nubla los ojos de los hombres.

o 0 o

Pero nosotros creemos que el mito griego es sólo expresión de la dificultad de la tarea, nunca de un destino ineluctable.

Dejamos a los marxistas, en nuestros días, la fe en el curso preordenado de la historia. Para BUSQUEDA es el destino faena que el hombre debe cumplir en el ámbito que le ha sido dado, entre las criaturas, por su exclusivo dominio: el ámbito de la libertad.

Una libertad con límites, es cierto. Y límites por lo demás, que el pasado va determinando. Para el Uruguay, la historia reciente ha operado un singular estrechamiento de sus posibilidades vitales. Pero aunque nuestra atri-

bulada situación se haya vuelto extremadamente difícil de superar, en modo alguno nos ha hecho entrar en el reino de la necesidad. El poder creativo de la libertad humana nunca puede ser derrotado de antemano. La altura de la valla sólo intensifica el desafío para el atleta que intentará sobrepasarla.

Nosotros queríamos que BUSQUEDA se transformase en un centro de aglutinamiento para quienes creen que existe aún para el Uruguay una sal-

da hacia la luz, para quienes comparten nuestra fe en los destinos de nuestra patria, si es que ella puede acceder plenamente al reino de la libertad y sacudir el yugo del paternalismo burocrático que la oprime.

Si todavía no hemos logrado ese objetivo, ello debe atribuirse, en parte, a nuestra falta, y en parte a la de nuestros lectores. De ahí la bilateral deuda que, por el bien de nuestro país, hacemos votos porque sea recíprocamente saldada.

A veces pienso que el principal peligro para el prestigio de la economía libre proviene de la tibieza de sus amigos. Argumentan muchos de éstos que el funcionamiento libre en los mercados es bueno para los países ricos, pero no para los pobres, donde el estado no puede dejar de desempeñar un papel muy activo. Aún en las naciones ricas, si la prosperidad es muy grande, entonces estos defensores de la economía libre están dispuestos a admitir que los consumidores no saben gastar su recién conquistada riqueza, y que el estado debe intervenir para protegerlos. La economía de mercados, dicen, puede funcionar en tiempos tranquilos, cuando los precios fluctúen suavemente, pero no en épocas tormentosas, porque entonces los precios no podrán por sí solos efectuar los ajustes requeridos en la producción, pese a sus violentas fluctuaciones, y el estado debe intervenir. Pero si los tiempos son sumamente tranquilos, ello no puede menos que interpretarse como indicio de una estructura monopolista u oligopolista de los mercados, que reclama también la intervención estatal. De modo que cuando estos tibios amigos de la economía libre han terminado de hacer y admitir todas estas excepciones, es bien poco lo que queda del principio que pretendían defender.

John Jewkes, *Economics, Business and Government*, 1966.